

V42-1749

EUSKO - IKASKUNTZA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

LOS NUEVOS DÓLMENES de la SIERRA de ENCIA

MEMORIA PRESENTADA A LA JUNTA PERMANENTE DE «EUSKO-İKASKUNTZA»

— POR —

D. TELESFORO DE ARANZADI

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. JOSE MIGUEL DE BARANDIARÁN

CATEDRÁTICO DEL SEMINARIO CONCILIAR DE VITORIA

D. ENRIQUE DE EGUREN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO



PUBLICACIÓN DE LA SOCIEDAD

V-037-1946

Otras publicaciones de la Sociedad

Primer Congreso de Estudios Vascos.—Recopilación de los trabajos de dicha Asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate del 1 al 8 de Septiembre de 1919, bajo el patrocinio de las Diputaciones Vascas...—Bilbao, Bilbaína de Artes Gráficas. 1919-1920.—Precio del ejemplar para los Socios en la Oficina, 10 pesetas. Precio de venta en las librerías, 20 pesetas. —1.006 págs. 4.º con planos y fotografías.

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Asamblea de Administración Municipal Vasca. San Sebastián 1919. Recopilación de trabajos...—San Sebastián. Imprenta de la Provincia. 1920.—Precio del ejemplar para los Socios en las Oficinas, 1 peseta. Precio para los demás señores Asambleístas en las Oficinas mencionadas, 2 pesetas. Precio de venta en las librerías, 4 pesetas.—XIV más 443 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Informe acerca de los documentos referentes a la Historia Vasca que se contienen en Archivos Públicos.—Leído por D. Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas, a la Junta Permanente de la Sociedad en sesión de 6 de Septiembre de 1919. Precio de venta: 1 peseta.—San Sebastián: «Editorial Vascongada». 1919.—19 páginas 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Eugeniusz Frankowski. Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares...—Discurso preliminar por D. Angel de Apraiz.—Iniciales de R. Leizaola.—Precio de venta: 1 peseta.—Imprenta y Librería, Vda. de Z. Leizaola. San Sebastián.—23 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Eugeniusz Frankowski. Los métodos de la Etnología.—Precio de venta: 1 peseta.—Imprenta y Librería Vda. de Z. Leizaola. San Sebastián.—25 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Cursos de Metodología y Alta Cultura.—Curso de Lingüística.—Introducción al estudio de la Lingüística Vasca, por D. Ramón Menéndez Pidal.—Metodología de la fonética, por D. Tomás Navarro Tomás.—El elemento extraño en el lenguaje, por D. Américo Castro.—Lexicografía y Geografía lingüística, por Mosen Antoni Grieria.—1921. Precio para los Socios en las Oficinas, 1 peseta.—Precio en las Librerías, 3 pesetas. Tipografía «La Académica» de Serra y Rusell. Barcelona.—112 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—Nacimiento, Patria y Peregrinaciones de Juan Ramón de Iturriza y Memoria de los Archivos y Papeles ordenados por el mismo. (Manuscritos inéditos del historiador vizcaíno existentes en la casa de Mugártegui, de la Villa de Marquina). Con un informe preliminar por D. Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas.—Precio de venta: 1 peseta.—Imprenta R. Altuna. San Sebastián. 1920.—18 páginas 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—El Espíritu del Régimen Foral Vasco por D. Tomás Elorrieta y Artaza. Catedrático de la Facultad de Derecho.—Precio del ejemplar para los Socios que lo soliciten de las Oficinas, 0'50 pesetas. Precio de venta en las librerías, 1 peseta.—Tipografía «La Información». San Sebastián.—62 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos.—La Nación de Vizcaya en la Universidad de Salamanca durante el siglo XVII. Por Amalio Huarte y Echenique. Archivero Bibliotecario de la Universidad de Salamanca.—Salamanca, Imprenta de Calatrava... (El precio de este folleto es de 0'50 pesetas para los So-



Los nuevos dólmenes de la Sierra de Encia

Dejaríamos de reflejar la exactitud de los hechos, norma absoluta que impone su carácter positivo, si antes de dedicarnos a la exposición a que da lugar el encabezado que precede, no analizásemos el alcance que en sí encierra.

Al mostrar el resultado de nuestras investigaciones realizadas en la citada sierra a la Sociedad de Estudios Vascos, de cuya entidad recibimos con agrado tan honroso encargo, no podemos menos de ofrecer—como labor complementaria de la misión confiada—un escueto enunciado previo, que razone el motivo de la empresa encomendada, al mismo tiempo que nos proporciona ocasión para explanar algunas consideraciones que estimamos de provechoso interés, y capaces de modificar algunos conceptos vertidos antaño sin pruebas suficientes, hoy rectificados plenamente por la innegable realidad que asoma a nuestra observación y estudio.

En primer término, el encabezado aludido, insinúa la presencia de ejemplos recientemente conocidos que constituyen el motivo inmediato de nuestra exposición, a la par que deja manifiesto el reconocimiento anterior de una situación dolménica, que si hasta ahora no ha sido bien conocida, podemos hoy afirmar que ha de constituir una estación de límites más extensos en ocasión de ser estudiada con tiempo y precisión, factores obligados en tal género de trabajos.

Dedúcese de lo expuesto, que no es, por lo general—como participa la creencia vulgar—el hallazgo de dólmenes referible al encuentro de casos aislados que “a salto de mata” se ofrecen a la vista del excursionista explorador, sino que por el contrario, una ruta de orientación y probable fruto viene a señalarla la referencia anterior de datos más o menos incompletos, pero testimonios fieles de una serie ininterrumpida, aunque sí sometida en su desarrollo a condiciones naturales, que la trastruecan incessantemente por implacable acomodación a las mismas

Nos permite así afirmar, la corroboración sucesiva de casos semejantes que, en estos últimos años se nos han mostrado a través del País Vasco, y a cuya ley general, por su situación geográfica, no podía dejar de estar sometida la región alavesa, que es hoy denunciadora patente de tan genérica prueba, cuando todavía ayer puede decirse que era representación genuina del caso excepcional.

Retrotrayéndonos a las postrimerías del siglo pasado, iniciados poco antes los primeros reconocimientos prehistóricos llevados a cabo en Alava, y refiriéndonos exclusivamente a la sierra que limita al mediodía el boquete Este de la llanada alavesa, cadena de montañas bien atrayente por el continuo escarpado que la corona, debemos significar como jalón inicial de la documentación dolménica en la prolongada cumbre de Encía, al **dolmen** del puerto de San Juan.

Como de todo dato prehistórico obtenido en la región alavesa hace ya unos cincuenta años aproximadamente, bien poco podemos señalar con exactitud, pues de requisita tan exigua en resultados no es excepción el dolmen apuntado.

Nos dice Apraiz (J.): "En el centro del que fué túmulo o montículo, completamente truncado por faltarle ya no sólo la cima, sino hasta las laderas, sobresale una gran losa que forma la pared S. del monumento, y mide 2,36 metros de largo e iguales dimensiones en su parte más ancha, que es en el centro, completamente inclinada hacia atrás, o sea hacia la parte exterior del dolmen, por haber sido descarnada casi en su totalidad; en frente de ésta hay otras dos mucho más pequeñas, pues miden la una 0,83 por 1,81, y la otra 1,45 por 1,85". (1).

Termina su relación, el citado descubridor, indicando que una gran parte de las piedras que formaron el monumento había desaparecido para tal ocasión, por haber sido aprovechadas en otra construcción "in situ" ulterior y moderna.

En efecto, en las sugestivas narraciones de Becerro de Bengoa, inéditas hasta 1918 (2), hallamos noticia de esta edificación; se trata de una ermita que suplantó al dolmen aludido, y cuya dedicación a San Juan, ha motivado la denominación del término y por ende, la del dolmen.

Y ya que el recinto de éste no ha proporcionado documento arqueológico de naturaleza distinta a los escasos restos humanos, por lo menos el hecho apuntado motiva un claro ejemplo de los señalados por Barandiaran en Alava (3), que testimonia

(1) *Un nuevo dolmen alavés*, Rev. Euskal Erria Tomo 34, pág. 187. San Sebastián 1896.

(2) *Descripciones de Alava*. Vitoria, 1918.

(3) *El Arte rupestre en Alava*. Bol. de la Soc. Ibérica de C. Naturales, pág 82 **Marzo**-Abril 1920.

la sucesión de ritos correspondientes a muy distintas épocas y creencias en un mismo lugar.

El significado aislamiento con que la noticia de su aparición se mantuvo por varios años, no podía menos de llamar la atención, pues de su presencia podía sospecharse una probable y caracterizada estación prehistórica, ligada a los dólmenes de antemano conocidos y enclavados en la garganta del inmediato valle de La Borunda.

No en otra cosa que patente realidad—confirmación plena del criterio antes expuesto acerca de la relación existente entre unos y otros monumentos de esta naturaleza—hubo de trocarse la sospecha aludida, significada en la frase de Eguren: "La situación que, a través de la llamada alavesa, partiendo del boquete de La Borunda, confín con Navarra, ocupan en su mayoría, y la existencia en la sierra del Aralar de la serie descubierta por Iturralde (1), guió nuestra exploración a las sierras que, continuación de la citada, limitan a uno y otro lado el paso o barranco de La Borunda, para ver de relacionar los enclavados en una y otra región (2), al mismo tiempo que procurábamos hallar nuevos jalones reveladores de la admirable continuidad que liga una y otra estación prehistórica" (3).

Tales deducciones le condujeron en su exploración por Encia a señalar en 1913 el dolmen de Igorita, de infructuoso resultado en su excavación, pero de cuyo monumento más adelante hemos de apuntar algunos datos recientemente adquiridos.

He aquí los dólmenes hasta ahora conocidos en la mencionada sierra. Sin embargo, no podíamos darnos por satisfechos con tan menguadas demostraciones prehistóricas en un tan apropiado y dilatado "habitat" como el que depara la vasta extensión serrana, condicionado como otros semejantes por "templados abrigos naturales, libres de la influencia de los fríos vientos del N. y N. W." (4).

Esta nueva apreciación trae consigo aparejada la confianza en el hallazgo de nuevos jalones dolménicos enclavados en su

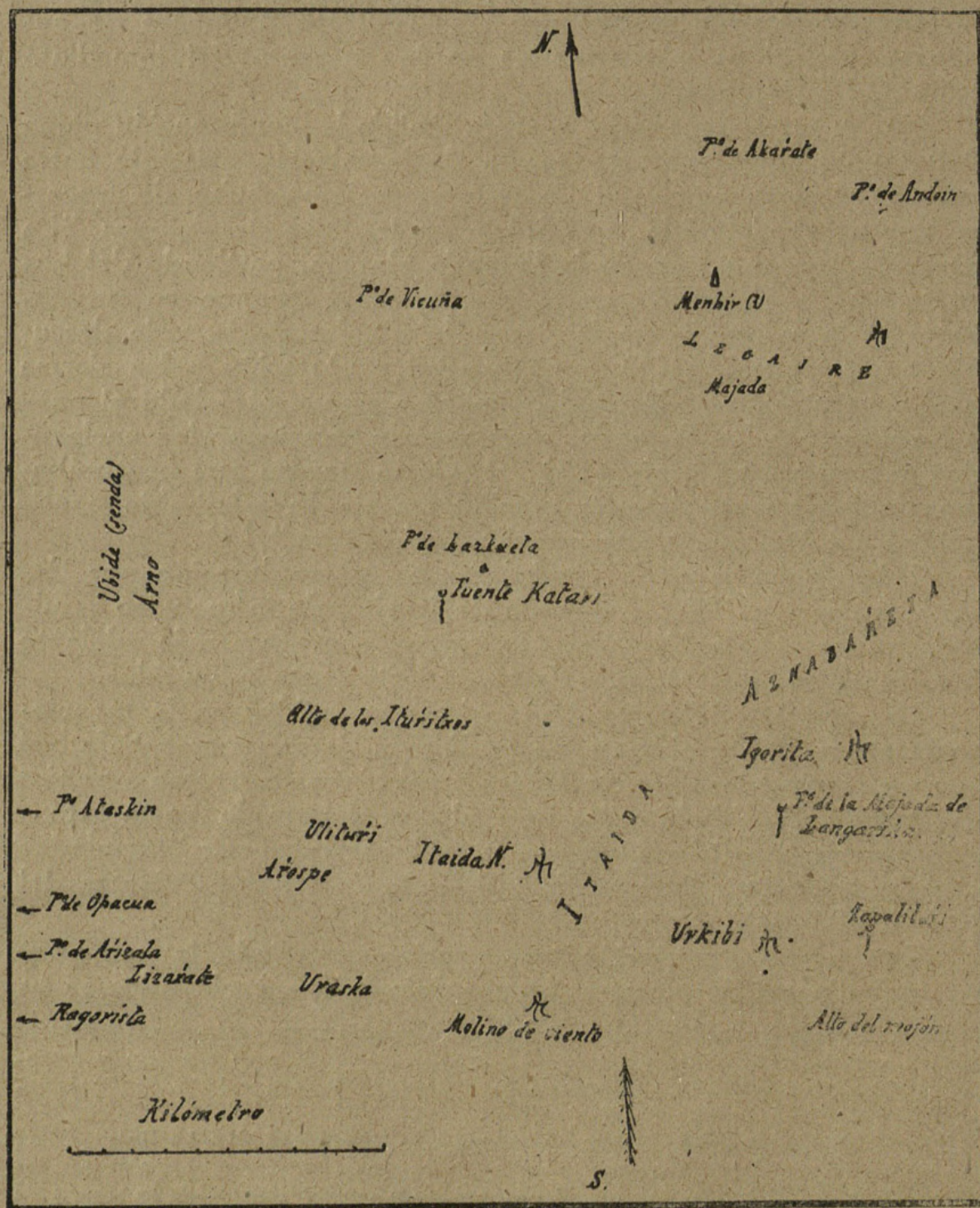
(1) Véase su exposición en *La Prehistoria en Navarra*: Pamplona, 1911; y cuanto se refiere al estudio completo de la serie aumentada por: Aranzadi y Ansoleaga: *Exploración de cinco dólmenes en el Aralar*, Pamplona 1915, y *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, Pamplona, 1918.

(2) Continuación de las estribaciones navarras, limitan al N. a La Borunda las sierras meridionales guipuzcoanas, verdadero tesoro de dólmenes ya reseñados por Aranzadi, Barandiarán y Eguren *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*, San Sebastián, 1919; *Exploración de siete dólmenes de la Sierra de Ataun-Borunda*, San Sebastián, 1920; y de otros varios, cuyo estudio se halla próximo a ser publicado.

(3) Eguren: *Estudio antropológico del Pueblo Vasco. La prehistoria en Alava*; pág. 119. Bilbao, 1914.

(4) Eguren: *Avance al estudio de algunas de las cuevas artificiales de Alava*. Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Natural; pág. 549; Madrid, 1918.

territorio, y es consecuencia directa de otro hecho que, claramente, nos han demostrado los trabajos análogos realizados en el País; precisamente, la repetición del caso nos conduce a afirmar su alcance en contra de lo antes sospechado y corrien-



Croquis de la estación prehistórica de Encia.

temente admitido, puesto que lejos de pensar en una reducida población en la época de referencia, y a fin de deshacer el equívoco vulgar, conviene manifestar como suficientemente probado que los datos adquiridos hasta la fecha bastan para atesti-

guar cómo en la época dolménica era habitado el País por una numerosa población (1).

Una nueva prueba de tal afirmación la testimonia la estación prehistórica de Encia con sus dólmenes repartidos entre protegidas praderías y sus cerros no muy elevados, de cuyo conjunto si en la ocasión presente no damos a conocer el plano detallado, es debido a nuestro propósito de mostrarlo completo una vez que hayamos dado por terminada la exploración, limitándonos por el momento a exponer lo actuado para no retrasar por más tiempo el dar cuenta a la Sociedad de Estudios Vascos del cumplimiento de la misión que nos fué encomendada.

Dolmen de Legaire

Los pueblos de Vicuña, Eguilaz, San Román (San Róman, según las gentes del contorno) e Ibarguren, quedan situados en la falda del saliente más pronunciado de la Sierra de Encia sobre la estrecha llanada alavesa en su confín con La Barranca de Navarra, y cuyo escarpe rocoso, más elevado que en el resto de la sierra, es conocido por la Peña de Vicuña.

Esta peña, difícilmente accesible por su derredor, se llega a dominar por dos puntos que, precisamente, son el puerto de Vicuña en su ladera SE. y el de Akarrate (por la parte de Ibarguren) en el frente NE. Alzase dominando el valle de La Borunda, frente al Aizkorri, y desde su cortado escarpe descendiendo suavemente de nivel internándose en la vasta cumbre de la sierra, manteniendo un suelo rocoso hasta llegar a una pradería bastante extensa, cuyo término se conoce con el nombre de **Legaire**.

El verano de 1919 emprendimos la exploración de una parte de la sierra de Encia.

El día 8 de julio subimos al Puerto de Vicuña y lugares más próximos acompañados de un guarda forestal de la Diputación alavesa. Este guía tiene a su cargo el cuidado de gran parte de la sierra y nadie mejor que él para conducirnos por aquellos intrincados bosques que la pueblan, e ilustrarnos acerca de los nombres de los términos que nos disponíamos a recorrer.

La subida al Puerto de Vicuña, sin ser muy larga, es bastante penosa por las fuertes pendientes que de trecho en trecho se presentan, determinando en conjunto un desnivel de 375 metros con relación a aquel pueblo.

Durante el ascenso es fácil darse perfecta cuenta de los nu-

(1) Aranzadi: *Los gentiles del Aralar*: pág. 15, Bilbao, 1919

merosos estratos que forman el macizo de Encia. Logramos es-
calarlos uno tras otro hasta atravesar las grandes hiladas de
bancos calizos que, apoyadas en otras de marga azulada, aso-
man por aquel lado en forma de enormes resaltes de descarna-
da peña.

Nada especial hallamos en las cercanías del Puerto y
avanzamos hacia la majada de **Legaire**. Con este nombre se de-
signa una planicie situada junto al Puerto de **Akarrate**, a 960 me-
tros de altitud sobre el nivel del mar. Es uno de los parajes más
deliciosos de la sierra, defendido contra los vientos del N. por
los altos de la varga que domina a Urbain, Ibarguren y Andoin.

A nuestra llegada nos informaron los pastores de que en
el lado oriental de esta llanura, a corta distancia de la majada,
existe un altozano sobre el que asoman varias piedras. En la
sospecha de que se tratase de un dolmen, nos dirigimos al lu-
gar indicado y bien pronto pudimos comprobar que aquélla no
era infundada.

En efecto, existe allí un montículo de cantos informes de
caliza cubierto de césped salvo las losas de la cámara dolménica
que asoman algo al exterior. Para mejor determinar su situa-
ción, añadiremos que se halla en la parte E. NE. del raso de ! e.



Dolmen de Legaire (túmulo)

gaire, al E. NE. de la peña de Ballo, al S. SE. del Puerto de Aka-
rrate, al N. NE. de Aznabarreta, y al N. NW. de la majada de An-
dom.

Por ligera inspección del monumento, se deduce que éste ha sido registrado en época lejana. Los pastores no la recuerdan, ni señalan el dolmen con ningún nombre, ni tienen idea de su primitivo uso; cosa que no sucede con respecto a otros dólmenes del país. Sólo recuerdan que antiguamente se reunían allí los pastores, y sentados en las losas del dolmen, deliberaban sobre el modo y orden en que debían repartirse por la sierra para buscar sus ganados.

Tamaño y composición

El galgal de piedras que rodea al dolmen mide 13,00 metros de diámetro y 1,20 de alto, representado en la fotografía de la pág. 6, obtenida por su lado E., en nuestra primera expedición, y en la que se aprecia que resalta su altura sobre el nivel del prado donde se hallan los guías con sus caballerías. En la fotografía siguiente, aparecen las losas del dolmen vistas de SE., según asomaban sobre el césped que cubría el galgal antes de la excavación. Ellas determinan la orientación N-S. del eje mayor de la cámara.



Dolmen de Legaire (Cámara sepulcral antes de la excavación).

El día 17 de junio de 1920 volvimos a subir a Legaire con propósito de excavar el monumento.

El recinto de la cámara sepulcral se halló lleno de tierra roja cuya extracción duró toda la mañana y gran parte de la tarde, alcanzando la excavación 0,64 metros de profundidad.

Hecha esta primera labor, pudimos apreciar las dimensiones de las losas del dolmen.

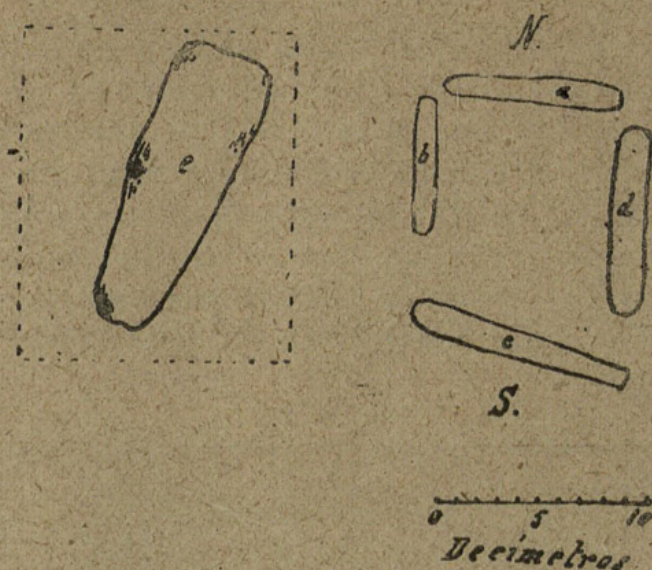
La del N. (a) mide: 0,95 m. de alto, 0,81 de ancho y 0,11 de grueso.

Id. W. (b) id. 0,92 id. 0,65 id. 0,08 id.

Id. S. (c) id. 0,94 id. 0,92 id. 0,09 id.

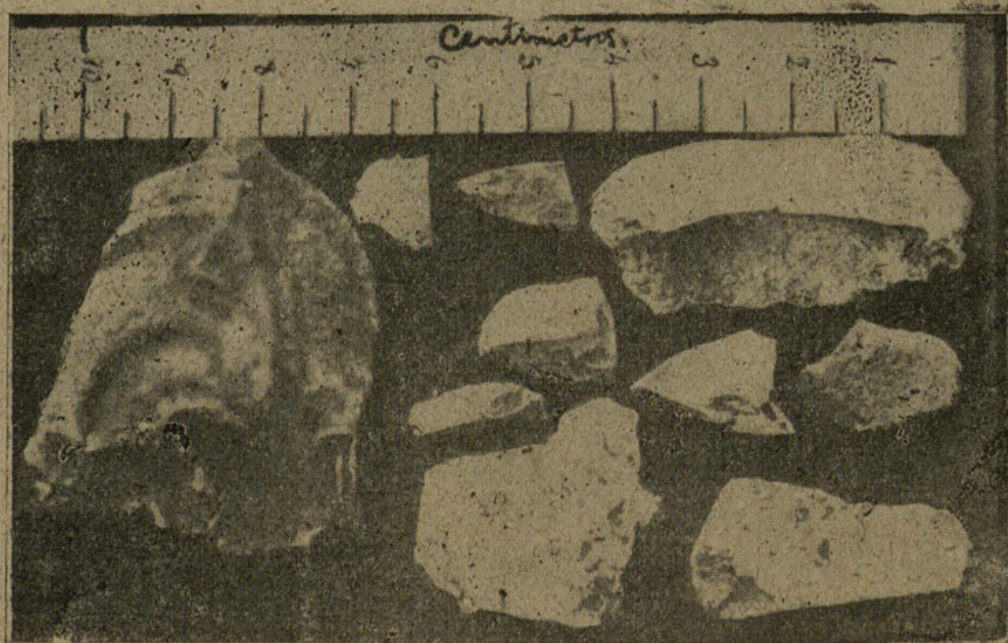
Id. E. (d) id. 0,58 id. 0,80 id. 0,15 id.

La piedra e, que se halla en el borde del túmulo o galgal,



Croquis del dolmen de Legaire.

tiene 1,37 metros de larga por 0,40 de ancha y 0,23 de espesor. Es, probablemente, una de las losas que sirvieron de tapa al monumento, que se figuran en el dibujo de esta página.



Cuchillo de pedernal, cerámica y otro pedernales encontrados en el dolmen de Legaire

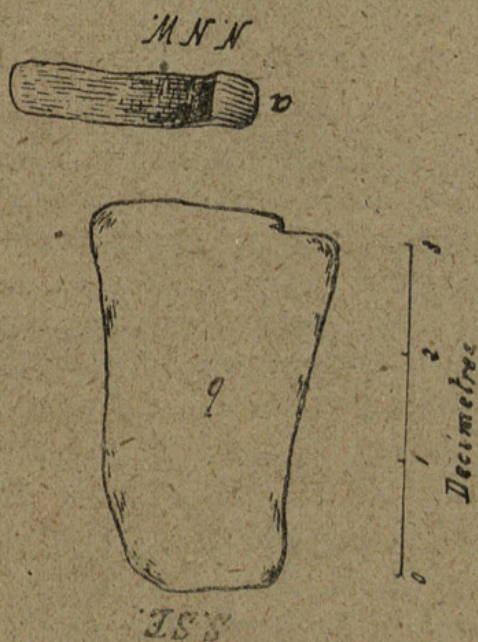
Terminada la excavación, el cernido de la tierra extraída proporcionó los objetos que reproduce la anterior fotografía; un cuchillo de pedernal; tres puntas atípicas e incompletas, un trozo de nódulo y cuatro fragmentos de la misma sustancia. El cuchillo, de tosca talla y ruda conformación, tiene por dimensiones: 53 milímetros de largo, 29 de ancho y ocho de espesor hacia la base del dorso, disminuyendo el espesor a su mitad cerca del extremo opuesto.

La cerámica estaba representada por un diminuto fragmento de 28 milímetros por 15, y cuatro de espesor; es basta, sin ornamentación, y negra.

Los huesos humanos aparecieron muy fraccionados y en muy escaso número, sin más utilidad que la de proporcionar el dato de su existencia.

De los dientes recogidos, corresponden a individuo adulto cinco incisivos, muy desgastados y cuatro caninos; otros cinco incisivos son propios de niño. Se han hallado completos: seis molares de corona desgastada, dos premolares y dos molares normales; e incompletos: siete molares y dos premolares; unos y otros pertenecientes a individuos adultos; y únicamente un molar completo es de niño.

La enumeración precedente permite deducir, sin que por ello pueda rendirse un número probable de inhumaciones, que por lo menos se realizaron las de dos individuos adultos y un niño.



Menhir (?) de Legaïre

Menhir (?) de Legaïre

En el extremo septentrional de la planicie de Legaïre, junto al riachuelo que pasa por su vaguada, al N. NW. del dolmen y

al S. de Akarrate, vimos en nuestra primera expedición una gran losa caliza tendida en el suelo (señalada en el dibujo anterior por b), de 3,10 metros de largo, por 2,20 de ancho y 0,35 de grueso. A su lado existe otra (a) empotrada verticalmente en la tierra.

Después de una breve inspección, observamos que las grietas, líneas y dimensiones del borde superior de la segunda de estas losas, corresponden perfectamente con la del más próximo de la primera. Esto nos convence de que ambas lanchas de piedra formaron en otro tiempo una sola pieza fija verticalmente en el suelo, del que destocaría cerca de cuatro metros. ¡Cosa singular! Una de sus caras más anchas miraba al S. SE., dando frente exactamente al dolmen que antes hemos descrito.

Probablemente se trata de un **menhir**; pues por una parte su situación en un lugar despejado y llano y su posición vertical excluyen toda idea de arrastre natural o desprendimiento, y por otra, se halla enclavado en una región propiamente dolménica, donde no pueden ser extraños tales monumentos.

No hemos llegado a saber si acerca de esta piedra se ha forjado y desarrollado alguna leyenda, como ha ocurrido con otras de su género. Probablemente habrá sido en otra época, objeto predilecto de la imaginación popular. Una piedra tan grande, solitaria, colocada en una atrayente llanura, ha debido llamar la atención de las gentes, cuya fantasía nunca deja de trabajar alrededor de tan extrañas manifestaciones. Sin embargo, caída y rota, fué perdiendo su celebridad poco a poco, hasta borrarse por completo. Hoy no la ve quien no se aproxime mucho a tal sitio. Un espino de ancha copa acompaña su soledad, y la defiende en parte contra los vientos del N.

Arrillorpe

A la vuelta de nuestra primera excursión, al descender por la ladera NW. de la sierra, tuvimos ocasión de ver el peñón llamado **Arrillorpe** (abrigo bajo roca), que se halla en el soto de Vicuña. Es una gran mole caliza de forma más o menos ovoidea que mide 5,20 metros de largo por 3,65 de ancho y 4,40 de alto, apoyada sobre una base reducida, de menos de metro y medio de diámetro; se trata de uno de tantos ejemplos debidos a la erosión.

Dolmen de Igorita

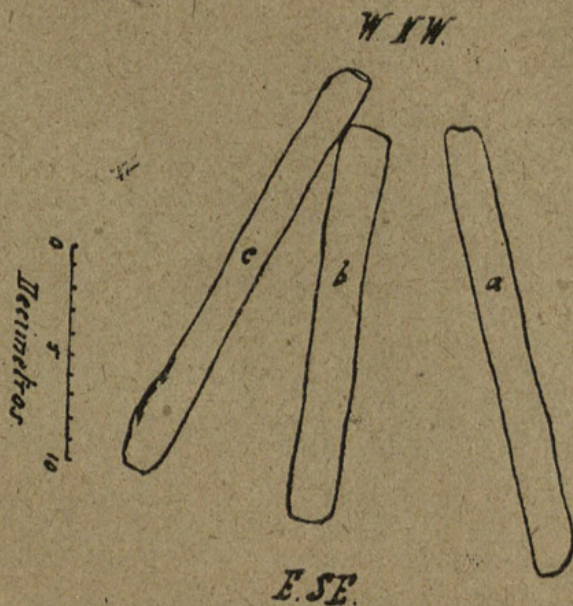
En nuestra segunda expedición extendimos las investigaciones hasta la majada de **Langarika** e **Itaida**.

Después de terminada la exploración del dolmen de Legaire, nos dirigimos hacia S. SW. por campos cubiertos de hayedos.

A unos dos kilómetros, al S. SW. de aquel dolmen, al SE. del Puerto de Vicuña, al E. del alto de Aznabarreta, al NE. de **Molino de viento** y al E. SE. de **Lazqueta** se halla el

alto de la majada de **Langarika**, que además es la loma oriental de **Aznabarreta**, e importante para nosotros por ser asiento de un vistoso dolmen descubierto y explorado en otra ocasión, como antes se indica.

La altitud es aproximadamente la misma que la de **Legaire**. El galgal mide 12 metros de diámetro y uno y medio de alto. En el centro se levantan tres bloques de piedra caliza apoyados los unos en los otros por sus extremos superiores, a los que hacen sombra varios espinos que hay en el mismo galgal. Dos de las losas parecen ser las laterales del dolmen, y determinan la orien-



Dolmen de Igorita.

tación de éste en W. NW.-E. SE. Según parece, la tercera (señalada con c en la adjunta figura), es la tapa, que se ha deslizado hacia uno de los lados del dolmen.

A juzgar por las dimensiones de sus piedras, este dolmen habrá sido uno de los más grandes de la Sierra; el de **Legaire** y los que después describiremos, son bastante menores.

Una de las piedras laterales (a) mide: 1,45 metros de alto, 2,22 de ancho y 0,16 de grueso. La otra (b), mide 1,35 por 1,78 y 0,18 respectivamente. La tapa (o losa c), mide: 2,00 por 2,10 y 0,16 respectivamente.

La excavación que se trató de realizar, dió el mismo resultado negativo que la practicada años antes en el momento en que el dolmen fué descubierto.

Hallazgo de los dólmenes de Urkibi e Itaida

Continuando nuestra expedición hacia S. SW. bajamos a la majada de **Langarika**; y atravesando una pequeña hondona-

da que forma el terreno, subimos a la loma del alto del mojón o de Urkibi. Es lugar éste donde no hay apenas árboles, ni tierra para que puedan brotar y desarrollarse, por lo rocoso del terreno.

A unos 150 metros de distancia, al NW. del mojón divisorio de Alava y Navarra, hay un túmulo de 10 metros de diáme-



Túmulo de Urkibi.

tro y 0,80 de altura, constituido por piedras calizas. Su altitud es 30 metros menos que la de los anteriores monumentos.

Bordeando la hondonada de **Itaída**, en cuyo terreno, poco firme, no faltan soplados peligrosos, y avanzando al S., se llega a la loma llamada **Molino de viento**. Es un sitio pedregoso, desprovisto de árboles, salvo varias grietas de la peña donde echó raíces alguno que otro espino.

No sabemos si en otro tiempo hubo algún molino de viento, como parece indicar su nombre; pero es lo cierto, que el lugar no carece de condiciones para que pudiesen funcionar en él aparatos de tal género.

En el punto más despejado de esta loma (a 960 metros de altura sobre el nivel del mar), hay un dolmen cuyo galgal mide 12 metros en el diámetro y uno y medio de altura en su centro (al que se refiere la adjunta fotografía). Asoman al exterior tres losas calizas de la cámara (e, c y d en el croquis pág. 14), las cuales determinan la orientación aproximada E-W. del monumento.



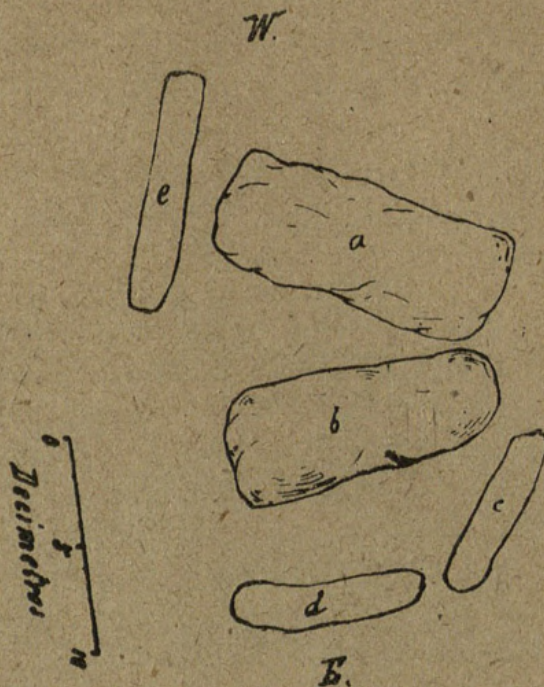
Dolmen de Itaida. S.

Excavación de los dólmenes de Itaida S. y Urkibi

El día 26 de junio volvimos a subir a Entía, no por el Puerto de Vicuña como las veces anteriores, sino por el de Opacua, que ofrece la ventaja de que llega hasta el alto el primer tramo (y único construido hasta ahora) de la carretera Salvatierra-Contrasta. Este puerto se halla a 370 metros sobre Salvatierra.

Siguiendo las sendas de los pastores, por espacio de dos horas atravesamos los prados cubiertos de espesos hayedos, que separan el puerto y el alto de **Itaida** o **Molino de viento**. A las once de la mañana llegamos al dolmen de este nombre, e inmediatamente obtuvimos la fotografía del túmulo desde el lado E., anteriormente reproducida.

Después se excavó la cámara hasta alcanzar la profundidad de 0,61 metros. Durante esta operación aparecieron las otras losas del dolmen que permanecían ocultas bajo la tierra, o mejor dicho, bajo las ruinas del que fué un vistoso dolmen antes que en él pusiera sus manos el buscador de tesoros. En efecto, el recinto dólmenico, de modo igual al de **Igorita**, se ha encontrado en forma de verdadera pedrera constituida por guijos resultantes de la resquebrajadura de la caliza, tanto del galgal como de las losas sepulcrales. La figura adjunta da idea de la disposición de las losas y de las dimensiones de la cámara, un tanto alteradas por la destrucción del monumento.



Dolmen de Itaida.

La losa W. (a) mide: 1,30 de largo, 0,62 de ancho y 0,29 de grueso.

Id. interior (b) id. 1,32 id. 0,60 id. 0,33 id.

Id. N. (c) id. 0,83 de alto 0,78 id. 0,18 id.

Id. E. (d) id. 0,60 id. 0,18 id. 0,18 id.

Id. S. (e) id. 0,98 id. 1,09 id. 0,16 id.

La excavación proporcionó: huesos incompletos y muelas de especies bovinas y ovinas.

Una mandíbula inferior humana fragmentada, y en ella, y aislados, cuatro molares, de ellos tres muy desgastados; así como un colmillo, tres incisivos y un molar propios de niño, de los que los segundos y el último aparecen notablemente desgastados, más si se tiene en cuenta la edad a que corresponden.

De los restos humanos hallados, por su estado deleznable, únicamente se han podido conservar tres falanges y una rótula.

Como se vé, el conjunto de dientes permite apreciar, del mismo modo que en el dolmen de Legaire, la inhumación "in situ" de individuos de muy distinta edad, y por el número de los registrados corresponde cuando menos a dos individuos.

Terminada la exploración del dolmen de **Itaida S. o Molino de viento** a las dos de la tarde, bajamos al pie de la loma en que aquél se asienta, acomodándonos junto a la **Fuente del Corzo**, a la sombra de corpulentas hayas, para despachar nuestra frugal comida. La denominación con que se designa al manantial, ex-

presa sin duda una referencia afín a la época durante la cual habitaba la sierra aquella especie.

Trasladándonos después al túmulo de **Urkibi**, el hecho de ver deslizarse por el camino cubierto de césped a una culebra, fué motivo para que nuestros guías anunciaran que "pronto han de correr los bolos". Efectivamente, aquella tarde hubo tormenta y lluvia abundante.

Reconocemos éste con la denominación de túmulo, por no haber en él losa alguna que indique su carácter dolménico, aunque es probable que las tuviera antes, y hayan sido trasladadas a otra parte para ser utilizadas en construcciones modernas, como ha sucedido en otros dólmenes.

Abierto en poco tiempo a través del túmulo una trinchera, fué suficiente para cerciorarnos de la ausencia absoluta de restos.

Hallazgo del dolmen de Itaida N.

Al regreso de la excursión (algo deprisa por causa de la lluvia), reconocimos al pasar por Itaida, no lejos de los dos monumentos que acabamos de describir, otro nuevo dolmen, cuyo galgal mide 12 metros de diámetro por una altura de metro y medio, igual a la de los anteriores. En el centro se ven cuatro losas calizas que indican la orientación E. W. de su cámara.

Por falta de tiempo suficiente para llevar a cabo su exploración definitiva, nos limitamos en la presente memoria a dar cuenta de su reconocimiento.

Una vez más, se nos muestra casi negativo el resultado de los trabajos de esta índole por cuanto se refiere al hallazgo de elementos de estudio contenidos en los recintos dolménicos. Sin embargo, no es este motivo suficiente para abandonar la labor emprendida, y mucho menos para que determine un lamentable decaimiento de ánimo. Difícilmente alcanza al investigador esta funesta impresión, y lejos de sentirla, constituye para él un aliciente poderoso la defraudación ocasional en el apetecido rendimiento, ya que muchas veces estima aquél tan importante la ausencia de un dato como la presencia de otro nuevo.

Por otro lado, a falta de una riqueza **mobiliaria**, mayor o menor, no pueden desdeñarse cuantos datos proporciona la mera presencia de los dólmenes, ya que su continuada reseña, a la que hoy colaboramos, ha de determinar ulteriores y muy interesantes consideraciones que difícilmente podrían establecerse sin llevar a cabo esta previa labor de exploración a través del País.

Refiriéndonos, en particular, a la extensa rima de Encia y sierras colindantes, bien puede decirse que con lo realizado hasta la

fecha no se ha hecho otra cosa que iniciar el estudio de una vasta estación dolménica, cuyo alcance es hoy difícil precisar con exactitud.

Como prólogo de tan interesante investigación, mostramos a la Eociedad de Estudios Vascos la reseña de la tarea efectuada.



cios que lo soliciten de nuestras Oficinas, y el de venta en las librerías, de 1 peseta). — 39 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos. — Aurrazkuntza-Irakastia: Cartilla de Puericultura.—Se enviará gratuitamente a las personas que lo soliciten el número de ejemplares que desee cada una para tal propaganda de cultura e higiene. Tip. «Editorial Vascongada». — 16 págs. 16.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos. — Treviño Ilustrado. Obra inédita del historiador alavés D. Joaquín José de Landázuri y Romarate. Prólogo por don Juan Allende-Salazar.—Precio en las librerías: 1'50 pesetas. Para los Socios en las Oficinas, 0'50.—Tip. «Editorial Vascongada». 52 págs. 8.º

Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos. — Santa Maria de los Reyes y San Juan Bautista de Laguardia (Alava).—Monografías inéditas de don Félix López del Vallado. S. J. — Prólogo y notas por D. Angel de Apraiz.—Con grabados. —1921.—Se repartió gratis a todos los socios. Precio de venta: 2,50 pesetas.—Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 40 págs. 8.º

A los Socios a quienes no sea cómodo remitir el importe de sus pedidos conjuntamente con éstos, le será cobrado con su cuota inmediata posterior.

Además de las obras mencionadas, se servirán insignias de Socio al precio de tres pesetas una: colecciones del "Boletín" trimestral de la Sociedad publicado desde principios de 1919, al precio de una peseta cada número; el folleto de Memoria, Estado de Caja, Ingresos y Gastos y Lista de Socios de 1918-1920 por igual precio, y gratuitamente los "Cuestionarios de Costumbres Populares", números de "Eusko Folklore", carpetas de "Patronimia y Toponimia Euskéricas", y tarjetas para el "Repertorio de Artistas Vascos" y el "Catálogo de Obras de Arte Vascas" al que lo solicite de las

OFICINAS DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS
PALACIO DE LA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA
SAN SEBASTIÁN



Este folleto se repartió gratis a los señores Socios.—Precio de venta en las librerías: 1 pta.

EUSKO-IKASKUNTZA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

Oficinas: Palacio de la Diputación de Guipúzcoa.-San Sebastián

Disposiciones relativas a los socios

Del Reglamento social.—Artículo 3.º Los Socios, cuyos derechos se especifican en los artículos siguientes, serán de dos clases:

a) Protectores. Podrán serlo los Ayuntamientos, Juntas, Sociedades, Colonias y demás entidades que se inscriban con tal carácter y contribuyan con una cuota anual.

b) De número. Los individuos que deseando serlo, y admitidos por la Junta Permanente, satisfagan doce pesetas anuales, como cuota mínima...

Artículo 14. Los derechos de los Socios de número serán los generales en las Sociedades análogas.

Además disfrutarán de los descuentos y otros beneficios que la Sociedad acuerde con motivo de la publicación de libros y folletos, de la celebración de Congresos, utilización de bibliotecas, laboratorios, etc.

Artículo 15. Los Socios protectores tendrán los mismos derechos que los de número y para ejercitar los que exijan una acción personal, nombrarán un representante debidamente autorizado.

• □ •

En reunión de la Junta Permanente de 22 de Diciembre de 1918, se acordó crear, dentro de la categoría de Socios de número, una especial de Socios que se denominarán «perpetuos», teniendo esta consideración los que de presente satisfagan una cantidad mínima de doscientas cincuenta pesetas, quedando relevados de contribuir con cuota anual si así lo desean.

116894

V-037-1946



Bidebarrieta

General

«GRAPHOS»

Arborea, n.º 44

SAN SEBASTIÁN :-: